

## LA GALLINITA FIEL

Al comienzo, era apenas una bolita fofa. Como todas las gallinas, cacareaba así: "cró... cró... cró..." A no ser por una cosa, ella era una pollita común, que vivía muy lejos de aquí, en Francia, que creció hasta llegar a ser una pequeña gallina común. Por eso vamos a llamarla la "Gallinita Fiel".

Si, era una pequeñita gallina común, como lo eran los cuervos que alimentaron a Elías, jamás hubiéramos oído acerca de ellos si el Señor no los hubiera utilizado para evitar que Elías muriera de hambre. Y con un propósito semejante, Dios usó a Gallinita Fiel.

Mientras crecía, alguna cosa anormal comenzó a suceder en la tranquila región donde vivía. La vida llegó a ser muy diferente. Se oían los terribles estruendos de las balas explotando en el aire. Si Gallinita Fiel hubiera sido un ser humano, habría sabido que aquello era la guerra.

Pero ella no lo sabía. Se daba cuenta solamente de que todos los nidos eran constantemente destruidos, y por eso tenía que encontrar cada vez nuevos lugares donde colocar sus huevos.

Tampoco sabía que aquel rumor de pasos pesados era producido por la vigorosa marcha de los soldados. Y, por supuesto, no sabía que entre aquellos soldados había uno, a quien llamaremos Mauricio, que había aceptado en su corazón el llamado de Dios.

Antes de entrar en el ejército, Mauricio había asistido a algunas reuniones en su lejana ciudad natal. Había oído que Jesús, que ama a todos, un día volverá a este mundo; y había oído también la explicación de otras verdades bíblicas. Su corazón había sido tocado y llegó a pensar: "Ésta es la verdad de Dios. Si yo algún día sigo alguna religión, será ésta, la de este predicador".

Pero Mauricio había postergado la decisión de entregarse a Jesús. Había continuado en su propio camino; vino la guerra, y ahora allí estaba él, participando en una cruenta batalla, muy cerca de donde la gallina vivía.

Un día, mientras atravesaba un campo cercano, lo alcanzó una esquirla de ametralladora, y cayó en un hueco del terreno.

Estaba sangrando y desamparado. Las balas explotaban por todos lados. Y él quedó allí tirado, la noche entera. Nadie, ni siquiera el personal de la Cruz Roja podía ir a socorrerlo. Debido a la pérdida de sangre y al hambre, estaba muy, pero muy débil. Había alguna comida en su mochila, pero no tenía fuerzas suficientes para darse vuelta y desatar las hebillas que la aseguraban.

Cuando amaneció, Gallinita Fiel se puso a andar por el campo. Y entonces hizo una cosa muy extraña. El pobre soldado, creyendo que ahora moriría de hambre y por efecto de la hemorragia, vio que ella se aproximaba cada vez más cerca de él.

Y en vez de seguir adelante en busca de otro lugar para formar un nuevo nido, ella se detuvo bien cerquita de su mano ¡Y puso un huevo!

Entonces él extendió la mano, tomó el huevo y lo comió, pues tenía fuerzas para hacer apenas eso.

Durante las cinco mañanas, mientras duró el combate, Gallinita Fiel puso cada día un huevo al alcance del soldado herido. Y así lo mantuvo vivo.

Al ver que eso sucedía día tras día, Mauricio se acordó de aquellas reuniones a las cuales había asistido.

Entonces oró a Dios, y comprendió que, así como los cuervos en la antigüedad habían alimentado a Elías, la Gallinita Fiel lo estaba alimentando a él. Tenía la certeza de que tanto ella como los cuervos fueron enviados por el mismo Dios. Cuando la batalla terminó y Mauricio recibió los cuidados médicos y se curó, fue lo más deprisa posible a hablar con aquel pastor al que había oído predicar en su ciudad natal, y le contó toda la historia.

Algún tiempo después, por medio del bautismo, se hizo miembro de la iglesia. Y, de ese modo, el Señor usó una pequeña gallina común para salvar a alguien.